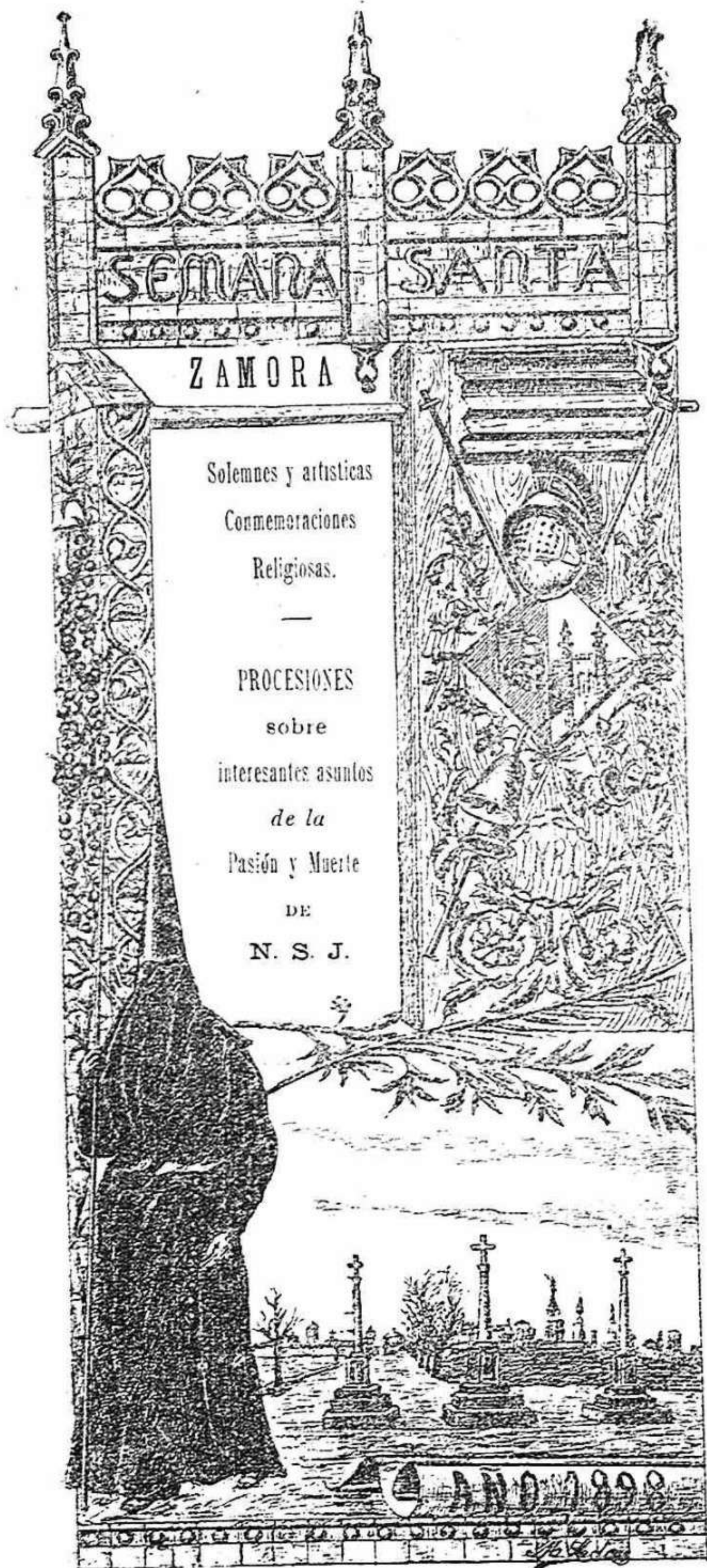


# Heraldo de Zamora.

Núm 386.

Extraordinario.

Precio: 15 cts.



Jesucristo, en su pasión y muerte,  
acredita su Divinidad.

Un artículo acerca de la pasión y muerte de Jesucristo, con las reflexiones y comentarios á que aquellas se prestan, por muy bien hecho, por excelente que fuese, no equivaldría á otra cosa que á derramar en el océano una gota de agua, como que la meditación en la Pasión y muerte del Salvador ha sido la constante ocupación de los Santos y sobre lo cual más han oído y leído los cristianos piadosos. No va dirigido á ellos este artículo. A los cristianos, á los hombres de fe, á los que tienen la dicha de ser creyentes, en vez de trazarles el cuadro de los padecimientos de la divina Víctima del Calvario, les diré: «No busquéis para vosotros nada en esta página; cerrad vuestros ojos, reconcentraos en vuestro interior y... contemplad. Traed á la memoria, á la imaginación y al corazón cuanto habéis leído, oído y meditado. Recordad cuanto habéis sentido de asombro, de dolor y de amor, de compasión y de tristeza, y de esperanza y arrepentimiento, y de consuelo y celestial dulzura en los solemnes y lúgubres días de la Semana Santa, que la Iglesia consagra á celebrar patéticamente esa historia de dolor, que abrió las puertas del cielo al género humano. Meditad, sí, que vuestro entendimiento y vuestro corazón verán más y sabrán más y sentirán más que cuanto en abultado volumen se os pudiera decir, y vuestro entendimiento y vuestro corazón son el mejor libro. Y si verdaderos libros queréis, los tenéis innumerables, sobre tan alto, tan útil, tan santo y tan misterioso asunto, de mil maneras tratado y considerado bajo todos sus aspectos; que os pongan, como de relieve, á la vista, la importancia, la grandeza, las gigantescas bellezas, las consecuencias, los encantos, las dulzuras y la gloria de esa divina tragedia, que en la presente semana se conmemora, y que ningún siglo olvidará, y en el día del Juicio Universal será para los que de sus lecciones se aprovechen, proceso de salvación y anatema de condenación eterna para

los que no hayan querido beber los raudales de bienaventurada vida, que derrama á torrentes. A vosotros, repito, os ruego, por vuestro bien, que contempléis, reflexionéis y meditéis, mientras me dirijo á los hijos de las tinieblas, á los que tienen la desgracia enorme de no creer, á los secuaces de la impiedad proterva, para poderles salir al encuentro y echarles en cara su ceguera, exclamando con el Centurión *¡Vere filius Dei erat iste!*, demostrándoles de un modo palpable que Jesucristo con su pasión acredita su Divinidad.

Dejemos á un lado los siglos, no hagamos ahora la historia, toda llena de obras maravillosas, de Jesús, que tomada en su conjunto, contiene una demostración victoriosa de su Divinidad y de la grandeza y sublimidad de su celestial doctrina. Detengámonos solamente en la relación que de su pasión y muerte nos hacen los Evangelistas, para ver cómo Jesucristo en sus padecimientos, en medio de sus humillaciones y en su afrentosa muerte, acredita su Divinidad. Al efecto, comencemos por buscarle en el huerto de los Olivos, donde se ha refugiado á esperar la hora del mando y del poder de las tinieblas: supongamos que allí nos aparece por primera vez, y sigámosle hasta su último suspiro.

Es enteramente tal como le pintaba el profeta: hombre de dolor, el último de los mortales, el leproso, humillado, despreciado, molido bajo el golpe de una cólera infernal. Es el maldito por excelencia, *es la maldición hecha hombre*, según la enérgica expresión del Apostol. ¿Le veis? Sí ¿Le veis encorvado, agobiado, abrumado por la tristeza? ¿No oís los gemidos de su alma desolada? ¿No notáis la tierra bañada con sus lágrimas con su sudor y con su sangre? Llega el enemigo, y él se entrega: es llevado al tribunal del gran sacerdote, vendido, negado, abandonado por los suyos, sin ver en su derredor más que caras irritadas, y allí es tratado como el más miserable de los hombres y convertido en objeto de mofas y escarnios. Hácenle comparecer después ante un pagano, juez venal é infame, que, á pesar de que está convencido de su inocencia, le condena por cobardía al suplicio de los esclavos. Es azotado, coronado de espinas, insultado como un rey de comedia... Su cuerpo es todo él una llaga, y á pesar de esto, se le carga con la propia cruz en que ha de ser ajusticiado y se le conduce entre dos criminales al lugar del suplicio... Con garfios de hierro se le clava sobre la cruz, se le levanta, colmándole de denuestos, se ve injuriado hasta su último momento. No parece si no que el cielo le abandona y que el mismo aire retumba con gritos de angustia, mientras él espera deshonorado, triturado de dolor, lloviendo sobre él un mar de amarguísima aflicción.

Ya lo veis... *es el maldito que pende del madero*, mas, no os escandalicéis de su abatimiento, de sus sufrimientos, de su deshonra, que al lado de las lágrimas y de la sangre, veréis los más portentosos milagros.

Sí; Jesucristo, en lo más fuerte de sus humillaciones, en lo más profundo de sus desfallecimientos, no cesa de mostrarse omnipotente en todo su esplendor. El cura misericordiosamente al criado del gran sacerdote, que es uno de los esbirros que han ido á prenderle, á quien uno de sus discípulos, Pedro, ha herido, cortándole con su espada una oreja. Contra todas las leyes de la naturaleza, El eclipsa el sol, y hace retemblar la tierra, hiende las rocas, y abre los sepulcros y envía á los muertos á la ciudad, para que la asusten con su presencia. El toca el endurecido corazón del criminal, que ha blasfemado á su lado, y el criminal le pide perdón, y se convierte lleno de fervor y compunción, y con la majestad del que es árbitro de todo y todo lo dispone, le promete que en aquel mismo día estará con El en el Paraíso. El no parece sino que pone especial empeño en probar hasta la clarividencia que es Señor de su vida y á la vez *única causa* de su pasión y de su muerte. ¿No veis cómo con estas solas palabras, *Yo soy*, hace retroceder y caer de espaldas á los satélites que acuden á prenderle? Pues, qué, ¿no podía entonces marcharse tranquilo y confiado, como lo hizo el día en que atravesó por en medio de tumultuosa muchedumbre, que pretendía arrojarle desde lo alto de una colina? Y no lo hace, antes bien, esperando á que se repongan los que vienen á prenderle, mostrándoles sus discípulos. «Si es á mí á quien buscáis, les dice, dejad á estos que se vayan.» El es el Señor soberano que ata y desata: ata su propia vida, desata la de sus discípulos. ¿Queréis de esto más pruebas? Las tenéis indicadas con sólo decirnos que fortifica milagrosamente su cuerpo en medio de los más atroces tormentos. «La cruz, decía Cicerón en medio de la tribuna romana, es el más cruel y el más terrible de los suplicios.» Vaya que un hombre robusto, pasando de la prisión á la cruz, resista éste suplicio durante largas horas...: pero, cuando se consideran las condiciones en que Jesús es crucificado, desgarrado por los azotes, debilitado por el río de sangre que corre por todo su cuerpo, tanto aniquilamiento, dolores tantos, renovados cuando se le arrancan violentamente sus vestidos, pegados á sus carnes ensangrentadas por el enorme peso de la cruz, que se le ha hecho llevar á cuestas, este es un prodigio inaudito, que sólo se puede explicar en un hombre que á la vez sea Dios, que hace ostentación de sus milagrosas fuerzas, que quiere guardar para morir. Evidentemente son sobrehumanas esas fuerzas y, á poco que se considere, no hay más remedio que reconocer que Jesús es el Señor de la vida, que modera en ella su oleaje, que la renueva á medida que se agota hasta que *le place* dejarla escapar de un sólo golpe. Y rodeado de tantos milagros durante el curso de su pasión, ratifica con la más clara y patente demostración lo que ha contestado ante su juez: «Tu lo has dicho, yo soy el Hijo de Dios.»

Y no se crea que Jesucristo sufrió los horribles tormentos que vamos bosquejando con el dolor común del vulgo de los hombres, porque es opinión corriente entre los doctores y sabios de la Iglesia, que en el Mártir del Gólgota existía una sensibilidad tan exquisita, que todo tormento llegaba al límite máximo de sufrimiento. Quien á golpe de intuición percibe la magnitud de la afrenta, la intensidad del dolor futuro, la enormidad de aflicción que amenaza caer sobre los hombres débiles de un organismo macerado por ayunos prolongados y penalidades anticipadas, es natural que sufra espantosamente ante la perspectiva de los azotes y el calvario. Si á tal situación de ánimo se añade esa finura de per-

cepción de que hablan los Evangelistas, tendremos demostrado el alcance extraordinario del dolor de Cristo.



Buscaréis en vano en toda la antigüedad, un héroe que sea capaz de resignarse sin bajeza y estar fuerte sin ostentación. Traer á la memoria cuantos ejemplares os plazcan, que por previsión, ante los tormentos y la muerte, encontraréis uno de estos dos extremos: el abatimiento ó la fiereza. Ni Régulo cuando maldice á Cartago, ni Sócrates, en pie ante Eliastes, ni Asín, ni aun los mismos héroes de la fe, los mártires, son comparables, ni de lejos, á Jesucristo, que víctima de la más execrable injusticia, ni aun exhalar la más leve queja; la serenidad, la calma, la paciencia, la dulzura, la verdadera dignidad, sin la más pequeña ostentación de orgullo, sin la más tenue sombra de iracundia, son los caracteres que despliega en su acerbísima pasión nuestro amantísimo Salvador y maestro. Sus palabras, que son como un rayo que penetra la memoria y se fija en ella, como inmortal recuerdo de perfección sobrehumana, sus prodigios, los portentosos testimonios que en su muerte le rinde la naturaleza, trémula, conmovida, atónita... son los caracteres con que se señala Jesús en el curso de su pasión y muerte, y se abren los sepuleros y se rompen los peñascos, y se rasga el velo del Templo, y vuestros corazones no se conmueven, impíos, ni se abren vuestros ojos, incrédulos, ni se enternecen vuestras entrañas, indiferentes. ¡A cuanto arrastra el furor de las pasiones sectarias! ¡A qué extremos conduce la perversidad del corazón! Si así no fuera, si de buena fe reflexionais y estudiáseis en el grande y sublime libro de la pasión y muerte de Jesús, con seguridad, dandoos golpes de pecho, exclamationais con el Centurión: *Verdaderamente este era el Hijo de Dios.*

C.

Zamora, Abril de 1898.



# PASIONARIAS

I

En un viernes te hablé, niña,  
y me dijiste que nones:  
por eso todos los viernes  
son para mí de Dolores.

II

Cuando contemplo tus ojos  
y, avergonzada, los cierras,  
me parece que es el día  
del miércoles de tinieblas.

III

Siete dolores pasó  
Nuestra Santísima Madre.  
En cambio tu no padeces  
porque no quieres á nadie.

IV

Llorando te he visto ayer  
igual que una Magdalena,  
¡Benditas sean tus lágrimas  
si han hecho que te arrepientas!

V

Para prender á Jesús,  
antes le dió un beso Judas.  
Siempre los besos han sido  
precursores de amarguras.

VI

Las penas que sufro  
jamás me hacen daño;  
que nadie hasta el Cielo se eleva sin antes  
tener su Calvario.

VII

Antes de morir Jesús  
Perdonó á sus enemigos.  
También yo he de perdonarte  
por lo que has hecho conmigo.

VIII

Ya resucitó el Señor  
y repican las campanas.  
Prepara el almuerzo, chica,  
y frie dos y pingada.

JOAQUÍN DEL BARCO



EL DESCENDIDO.—OBRA ESCULTÓRICA DE DON MARIANO BENLLIURE

## SONETO

Retumba airado en la estensión del Cielo  
 el ronco trueno y, con rumor bravo,  
 del alto monte despeñado el río  
 en encrespadas ondas barre el suelo  
 Doquier, sembrando confusión y duelo,  
 el rayo destructor cruza el vacío,  
 y huye del campo, desolado y frío,  
 el águila caudal, tendiendo el vuelo.  
 Todo es congoja y ansiedad y espanto  
 en torno de las pobres criaturas  
 que al pie se encuentran del madero Santo.  
 Un espíritu sube á las alturas...  
 ¡Llorad, llorad y sea vuestro llanto  
 consuelo á sus tremendas amarguras!

MAURICIO F. CUEVAS

## A JUDAS

Quando el horror de su traición impía  
 Del falso apóstol fascinó la mente,  
 Y del árbol fatídico pendiente  
 Con rudas contorsiones se mecía;  
 Com. lacido en su misera agonía  
 Mirábale el demonio frente á frente,  
 Hasta que ya del término impaciente  
 De entrambos piés con impetu le asía.  
 Mas cuando vió cesar del descompuesto  
 Rostro la convulsión trémula y fiera,  
 Señal segura de su fin funesto,  
 Con infernal sonrisa placentera  
 Sus labios puso en el horrible gesto,  
 Y el beso le volvió que á Cristo diera.

J. N. GALLEGOS

## El Prendimiento de Jesús.

Adhuc eo loquente, ecce Judas unus de duodecim venit, et cum eo turba multa cum gladiis et fustibus, missi á principibus sacerdotum, et senioribus populi.

Qui autem tradidit eum, dedit illis signum dicens: Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.

Et confestim accedens ad Jesum, dixit Ave Rabbi. Et osculatus est eum.

Dixitque illi Jesus: Amice, ad quid venisti? Tunc accesserunt, et manus injecerunt in Jesum, et tenerunt eum.

Et ecce unus ex his, qui erant cum Jesu, extendens manum exemit gladium suum, et percutiens servum principis sacerdotum amputavit auriculam ejus.

Tunc ait illi Jesus: Convertite gladium tuum in locum suum: omnes enim, qui acceperint gladium, gladio peribunt.

Y estando él aun hablando, hé aquí llegó Judas, uno de los doce y con él una grande tropa de gente con espadas y con palos que habían enviado los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.

Y el que lo entregó, les dió señal, diciendo: El que yo besare, él mismo es, prendedle.

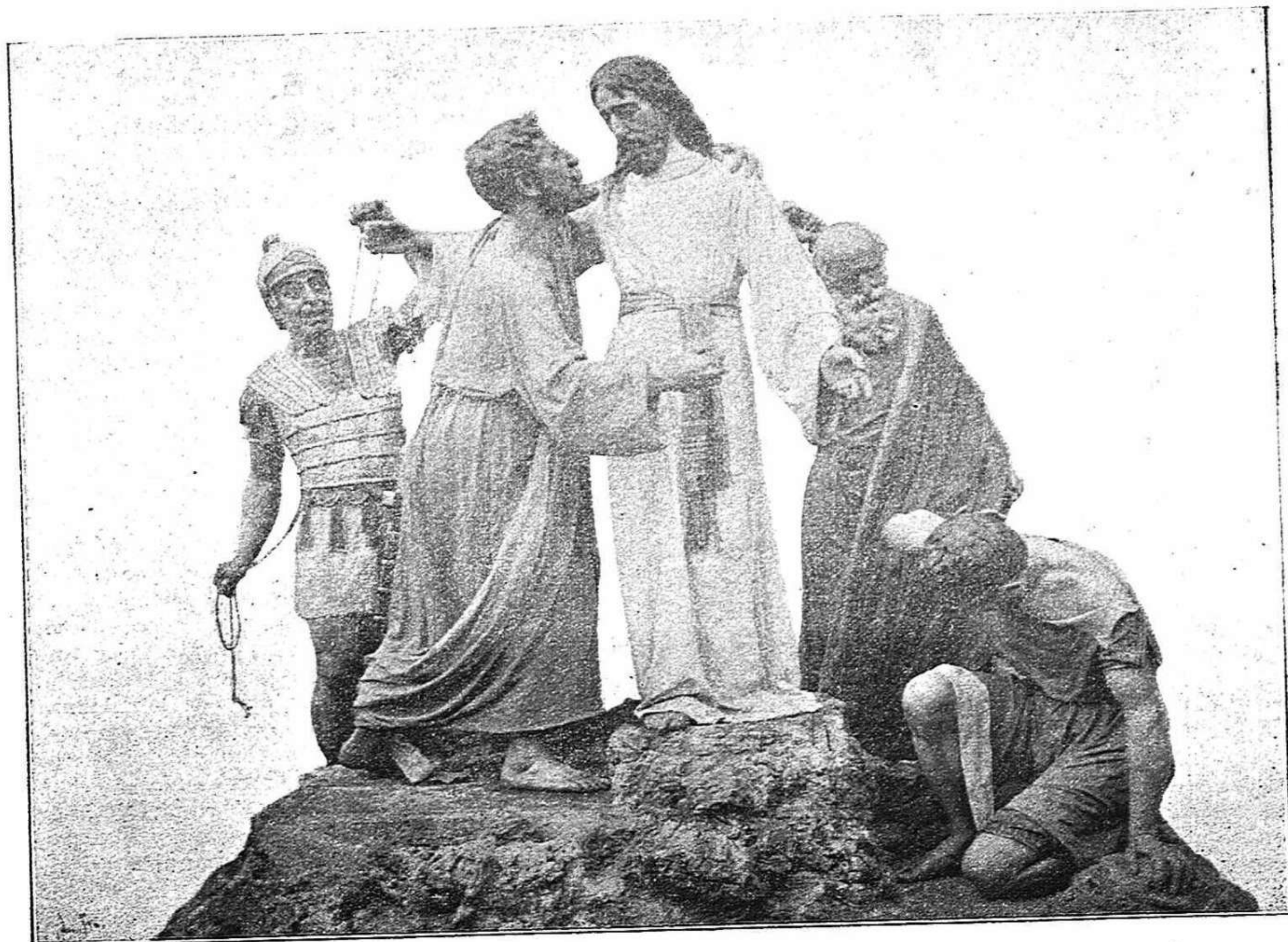
Y se llegó luego á Jesús, y dijo: Dios te guarde, Maestro. Y lo besó.

Y Jesús le dijo: Amigo, á qué has venido? Al mismo tiempo llegaron y echaron mano de Jesús y le prendieron.

Y uno de los que estaban con Jesús alargando la mano sacó su espada é hiriendo á un siervo del Pontífice, le cortó la oreja.

Entonces le dijo Jesús: Vuelve tu espada á su lugar, porque todos los que tomaren espada, á espada morirán.

(San Matheo. Cap. XXVI).



De esta manera se relata en los versículos 41 al 53 del Evangelio de San Matheo, el pasaje de la Sagrada Pasión, que sirve de asunto al grupo escultórico que representa el fotograbado que el HERALDO ha conseguido para este número y que constituye el paso propiedad de la Cofradía de la Cruz de Zamora, que formará por primera vez en la procesión de mañana á cargo de dicha Cofradía y será admiración de cuantos lo vean, como es objeto de los que en Madrid y en Zamora han conseguido verlo.

## LA ESCULTURA

La composición del paso como grupo escultórico, y ateniéndose estrictamente á la verdad histórica y al mayor respeto á la tradición, obedece al buen principio artístico, de que huyendo de la simetría, afecte su conjunto aproximadamente la forma piramidal, que permite que la principal figura del grupo esté más elevada, como lo requiere la esencia, el objeto, el destino de la obra y el arte mismo.

Es notabilísimo el acierto con que han sido salvadas por el autor las inmensas dificultades que tiene en la escultura, la reproducción de cualquier cuadro animado con pluralidad de figuras, creciendo infinitamente aquellas cuando el asunto es religioso y la obra tiene el destino de conmover é inspirar devoción, llevando el espíritu del creyente á sentir y meditar en los inefables misterios de la Redención.

La figura dulcísima de Jesús, en actitud beatífica, triste y resignada, es hermosísima; traduce fielmente con su santísima humildad, la divina compasión que le inspira el horrendo pecado del discípulo traidor y la dulzura con que reprende al apóstol leal. Si el autor ha observado y observa la impresión de cuantos contemplan su obra, se encontrará sin duda satisfecho de haber logrado el objeto que se propuso, que fué sin duda fijar sin vacilaciones la atención de todos, en primer término, en la figura del Salvador.

La del astuto Judas, traidor con completo conocimiento de su repugnante culpa, no sólo da á conocer en su actitud que sabe el alcance de su mala acción y la protesta de su conciencia, sino que está colocado de modo que cuadra naturalísimamente á la verdad de la tradición, y previene la religiosa repugnancia del espectador cristiano, con un escorzo de magistral ejecución, que deja su rostro en plano distinto y sentido opuesto que el de su divino Maestro.

El apóstol San Pedro, siguiendo siempre á Cristo, á quien sincera y lealmente venera, no puede contener la ira al ver á Jesús insultado por Malco, á quien ha herido ya en el momento en que el escultor lo representa, traduciéndose bien claramente en esta figura la adhesión al ofendido, más que el odio al ofensor.

La figura de Malco, ya poco interesante en la composición, ha permitido al escultor primores y alardes de ejecución que ha sabido presentar á la admiración del observador, sin menoscabo de la importancia del asunto, pues suspendido el que mira por la atracción de las figuras principales, por el orden que aquí les asignamos, sólo después de pagar tributo de admiración á aquellas, examina á esta con grandísima complacencia.

Termina el grupo el sayón, representación del pueblo deicida, mercenario de los fariseos y lo mismo su figura que su colocación se pensaron de intento para que no robase á los demás la atención que merece. Presidió sin duda la idea de adjudicarle un rostro que no indicase pensamiento ni impresión alguna, y llenando la necesidad de esta figura en la composición, no eludió el juicio

del artista en ella, ni hacerla interesante para el devoto.

El paso, en fin, que mañana contemplará Zamora, es á juicio de todos una verdadera y meritoriosa obra de arte, sentidísima, bien pensada y primorosamente ejecutada hasta en los detalles coloristas, y de él, la figura de Jesús es á nuestro juicio inmejorable y aún creemos que ajustada á la verdad que se presume conocer, no sólo por lo que se lee en los Santos Padres, sino por las señas personales de Cristo, consignadas en el Censo romano y que encajan en cuanto la tradición atribuye al tipo hebreo, encontrando en la indumentaria no sólo la propiedad histórica del traje de los nazarenos, sino la simbólica de su divino carácter.

## EL ESCULTOR.

Nació don Miguel Torija en Zamora en 1874, no contando, por consiguiente, todavía, 24 años. Fué bautizado en la antigua parroquia de Santa María la Nueva.

De padres humildes, recibió en los primeros años la educación y enseñanza que sus escasos medios permitieron, y fué discípulo de dibujo del inolvidable don Ramón Alvarez, por cuya memoria siente hoy el joven y laureado escultor respetuosa veneración. Imposibilitado su padre para el trabajo por haber perdido la vista, fué preciso dedicar á su hijo á un oficio, y empezó el aprendizaje del de sastre, sin dejar nunca sus nacientes aficiones al dibujo, que pudo cultivar en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, donde estuvo algo más de un año con un hermano suyo. Vicisitudes de su familia le volvieron á Zamora y le colocaron como cajista en la antigua imprenta de I. Gallego, y más tarde en la provincial, dedicando todo el tiempo que le dejaba libre su trabajo á hacer ensayos de modelados muy imperfectos, pero que le llevaron á poder hacer un arreglo muy admisible en una imagen de San José para la Iglesia de la Magdalena, que fué su primer modesto trabajo de alguna aplicación.

Por entonces le fué negada, por su poca edad, una pensión que solicitó de la provincia, y que ésta le concedió al fin, cuando ya había hecho además de algunos *bibelots*, el busto de don Ramón Alvarez, y habiendo recibido algunas lecciones en Madrid del escultor señor Alcoberro, presentó en la Diputación el de Arias Gonzalo.

Con la pensión de mil cien pesetas, pudo cursar en la *Academia Especial de Escultura y Pintura*, donde obtuvo los diplomas correspondientes, alcanzando además en el primer año, la medalla de la clase de modelado antiguo, terminando aquellos estudios, con la obtención del premio en la Exposición de 1897, por su escultura de *Corebo vencedor*, que regaló á la Diputación.

Este brillante éxito, movió á la Corporación provincial á pensar en aumentar al señor Torija su pensión, pero éste prefería recibir aquel beneficio, para ir á estudiar á Roma, y para merecerlo mejor, significó su deseo de hacer un *paso* de los que á la sazón se proyectaba por la Junta organizadora para el fomento de la Semana Santa, y accep-

tado el pensamiento, se le encomendó la construcción del *Prendimiento* para la cofradía de la Cruz, en cuya obra empezó á trabajar, á fin de Junio, terminándola en el pasado Marzo, y remitiéndola á Zamora donde llegó el 26, armándose en la antigua Iglesia de San Pablo y trasladándola el 28 á San Juan, donde desde aquel día la admira el pueblo, tributándole elogios tan unánimes como merecidos.

La Diputación provincial, tan luego como ha conocido obra tan notable, se ha apresurado á conceder al Sr. Torija la pensión de tres mil pesetas, con la que sin sobrarle nada, podrá continuar sus estudios en Roma siempre que esa cantidad pueda percibirla allí efectiva, pues si ha de llegar á su poder grabada con el precio de los francos, es claro que ha de ser deficientísima.

El HERALDO tiene grandísima satisfacción en felicitar muy de veras á un zamorano, tan meritísimo por su talento, como por su aplicación, y no duda que no ha de tardar en renovar sus plácemes por triunfos más provechosos que sus bien demostradas aptitudes le aseguran.



## La Iglesia Y EL ARTE



Es indudable que el sentimiento religioso es fuente purísima y manantial inagotable de inspiración para el artista. Sobre la idea religiosa se han levantado las más gigantescas concepciones del espíritu humano; los más puros ideales de belleza; las más tiernas expresiones del corazón y de la inteligencia.

El sonido y los colores, el bronce y el mármol, la línea y la palabra han recibido las más hermosas combinaciones en el cerebro del artista cristiano: su inspiración arrancó á la materia los más recónditos arcanos para ponerla al servicio de la idea, para transformarla en signo de ese fuego que arde en el alma del esteta en los sublimes momentos de la concepción artística.

La Iglesia católica levantó el vuelo de los cultivadores de la belleza á las regiones puras de un idealismo religioso, que forma notable contraste con el grosero sensualismo del mundo pagano. La Divina Comedia, el Moisés, de Miguel Angel, los cuadros de Murillo, las catedrales europeas, y tantos otros monumentos nacidos al calor de la Iglesia son testimonio elocuente del esplendor que ha logrado alcanzar el arte cristiano. No pretendemos demostrar con esto, que el arte haya sido creación de la Iglesia; ni siquiera la superioridad de nuestros artistas sobre los genios de la culta Grecia, no; pero sí creemos que en igualdad de condiciones naturales, el poeta cristiano se ve rodeado de más abundantes raudales de inspiración; que siente vibrar con más energía y rapidez las cuerdas del más puro sentimiento, porque dispone

de un mundo completamente desconocido al artista pagano.

Si no fuera impío comparar la Venus de Milo y la Concepción de Murillo, veríamos resplandecer en las desnudeces del mármol griego todos los encantos de la forma que puede atesorar el sensualismo, y en el lienzo del gran artista sevillano, el simbolismo de una ternura totalmente desconocida antes de Cristo. La Venus de Milo, revela al artista que tiene dominio completo de la forma: mientras la Purísima es manantial fecundo de sentimientos que trascienden de lo humano para tocar en lo divino. La primera de estas producciones caracteriza al arte profano, con sus grandezas seductoras, sus atractivos excitantes, sus detalles de voluptuosa perfección que avasalla la vida nerviosa sin dejar huella en el espíritu ni alteración profunda en el alma. La segunda refleja los derroteros de una civilización completamente distinta; su belleza habla á la inteligencia más que á los sentidos, mueve á la voluntad más que á las pasiones, y despierta en el alma corrientes de un sentimiento ajeno á toda carnalidad, á toda complacencia del hombre material.

El arte cristiano se caracteriza además por su movilidad constante; sus tesoros alcanzan á todos los pueblos y á todas las civilizaciones, que han ido desenvolviendo su belleza ideal en todas las formas y por todos los medios posibles, sin que el esteta pueda dar por terminada esta obra verdaderamente evolucionista. Nuestro pueblo, nuestra querida patria, no es ni ha sido nunca ajena á ese movimiento natural del arte, y ha fijado de modo permanente los destellos del genio de sus hijos: hasta ahora lo ha hecho de modo espontáneo é irreflexivo; pero ya, por fortuna, hace algunos años trabaja concienzudamente en el mejoramiento de sus riquezas artísticas, y en verdad que no carece de fortuna para lograr sus propósitos.

¡Quiera Dios que el éxito feliz corone sus esfuerzos!



## Las tres caídas.

### SONETO

Avanza lentamente y jadeante,  
Por el camino estrecho del Calvario  
El humilde Jesús; grita un sicario,  
Al verle que se cae: ¡¡síguelo adelante!!  
Y tirando con fuerza delirante  
Del cordel, que le oprime sanguinario,  
Le arrastra, con rencor extraordinario  
Sin piedad á su estado agonizante.  
Cae, por segunda vez el Nazareno  
Y le injuria, scez, la muchedumbre  
Con insana intención, furor sin nombre.  
En la tercera rueda por el cieno,  
Y al fin llega del Gólgota á la cumbre  
Donde entrega su vida por el hombre.

J. H. DE M.

## Guía de las procesiones.

**El Jueves Santo.**—A las dos de la tarde se celebra en la Catedral la ceremonia de *El Lavatorio* que practica el Ilustrísimo señor Obispo en doce pobres de la población.

A las tres en punto, se reúne en la parroquia de San Juan, la Cofradía de *La Vera Cruz*, y después de oír el sermón del *Mandato*, sale la procesión compuesta de los pasajes bíblicos siguientes:

*La Santa Cena, Oración del Huerto y El Prendimiento*, esta composición escultórica es nueva y su ejecución se debe á una suscripción popular y al joven escultor, hijo de esta ciudad, don Miguel Torija. Pretorio, *Santa Vera Cruz, Jesús con la Cruz,* y la *Virgen*.

Recorre las calles de la Rúa á la Catedral, donde hace estación y regresa por San Ildefonso al Puente, calle de la Zapatería, Balborraz, Plaza Mayor, entrando en su iglesia. Los hermanos visten túnica y caperuza de terciopelo morado.

En los templos se visitan los sagrarios hasta las nueve de la noche y merecen ser contemplados por su estructura y la riqueza que poseen en el arte decorativo, los de las iglesias de San Juan, San Torcuato, la Capilla de las Santísimas *Gotas de sangre* de N. S. J. y el de la Catedral, este último de plata repujada; este año estarán expuestos también los magníficos tapices que posee esta Santa Iglesia.

**Viernes Santo**—A las cinco de la mañana y después de celebrarse el Sermón de *Pasión* que comienza una hora antes, sale la procesión de la Iglesia de San Juan acompañada y dirigida por la Cofradía de *Jesús Nazareno* (vulgo congregación).

Componen aquella, los grupos bíblicos siguientes: *Jesús al Calvario, La Caída, Verónica, Desnudéz, La Crucifixión, Agonía* y la *Santísima Virgen de la Soledad*.

Recorre las calles del Sacramento, Plaza del Hospital, Rúa, Renova, Santa Clara, al paseo del Calvario, donde se representa la sentidísima escena del encuentro ó reverencia regresan lo por San Torcuato, á la Plaza Mayor y entra en su Iglesia.

Los cofrades visten túnica de tela de hilo negra y Cruz al hombro.

A las tres en punto de la tarde y en la Capilla de las Monjas Claras de esta ciudad, donde accidentalmente se halla constituida, se congrega la Cofradía del *Santo Entierro* de N. S. J. y después de celebrado el sermón del Descendimiento y Santo Entierro del Redentor, sale la procesión, que es sin duda la más solemne que hoy se celebra en Zamora, y la que mayores riquezas artísticas encierra. Se compone de las escenas sagradas que á continuación se expresan y en el orden siguiente: *Maria Magdalena, Longinos, El Descendimiento, Jesús descendido, El Sepulcro* y la *Santísima Virgen de los Clavos*. La escultura de *Jesús en el Sepulcro* se ha ejecutado este año como la del *Prendimiento* por suscripción popular, si bien la Cofradía ha contribuido con terciopelo negro y acompañan á esta procesión todas las autoridades y funcionarios, así como el clero parroquial y corporaciones colegiales presididos por las autoridades civil, eclesiástica, militar y popular y cerrando la comitiva las fuerzas de guarnición en la plaza.

Recorre esta procesión las calles de Santa Clara, Renova, Rúa, Plaza de los Ciento, San Ildefonso, Pizarro al Puente y Santa Lucía, Zapatería, Balborraz, Plaza Mayor, á la que da vuelta, regresando por la Renova á la calle de San Torcuato, Estudio y Santa Clara, á su iglesia.

A las siete de la tarde se celebra en la iglesia de San Vicente el sermón de la *Soledad de la Virgen* y acto seguido sale la procesión conocida con el nombre de *Nuestra Madre de las Angustias*.

Tiene esta procesión extraordinario lucimiento por la devoción que el pueblo de Zamora guarda á dicha imágen, cuyo retrato acompañamos, y acude en grandísimo número con blandones encendidos, dando fantástico efecto á la misma.

